

HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN DE LOS EDUCADORES AMBIENTALES

Miquel Àngel Ballester

Esta ponencia no será una aproximación académica a la profesionalización de los educadores ambientales, sino más bien un conjunto de reflexiones y propuestas inspiradas en los conocimientos, encuentros, desencuentros y vivencias que he adquirido con los años de trabajo como educador ambiental. Mi visión además está condicionada por mi activismo en un grupo ecologista. No es el resultado por tanto, de ningún sesudo estudio de investigación sobre el tema, aunque invito a los presentes a que se animen a hacerlo, porque sería un instrumento que nos aportaría informaciones útiles para tomar decisiones.

REFLEXIONES GENERALES SOBRE LA IDENTIDAD DE LOS EDUCADORES AMBIENTALES

Cuando nos planteamos reflexionar sobre las características esenciales de los educadores ambientales solemos enredarnos y encallar rápidamente en un debate previo sobre el nombre de la disciplina que nos acoge, los objetivos y métodos, el sentido y los márgenes de la educación ambiental. Se trata de un conjunto de cuestiones teóricas iniciales que consideramos ya fijadas y resueltas por los documentos internacionales, el Libro Blanco y las estrategias locales, y que condicionan nuestras opiniones sobre quiénes somos y sobre lo que hacemos y queremos ser. Sin embargo, cuando entramos en debate y profundizamos un poco en estas cuestiones originarias aparecen las primeras discrepancias y nos damos cuenta de que no existe un auténtico consenso entre nosotros.

Me gustaría hacer una advertencia formal previa, cuando me refiera a las personas que nos dedicamos a la educación ambiental siempre lo haré en plural porque considero que es una manera de empezar a ajustar las palabras a los hechos que caracterizan nuestro ámbito de trabajo.

Los educadores ambientales por tanto, tenemos muchos otros nombres porque realizamos funciones de guías, intérpretes, monitores, y también de gestores, comunicadores, sensibilizadores, profesores, animadores, formadores... Nuestro campo de trabajo en consecuencia también recibe diversos nombres: educación ambiental, educación para la sostenibilidad, interpretación ambiental...

Para encontrar nuestra identidad debemos escarbar en nuestra experiencia y formación, y en los perfiles existentes. Las estrategias locales de educación ambiental y el libro blanco de la EA en España pueden ayudarnos también a encontrarnos.

Sin duda existimos, diga lo que diga el INEM y nuestros contratos, pero tenemos características muy heterogéneas, aunque todos nos reconocemos y reconocemos infinidad de modelos y de tipologías de educadores ambientales: los educadores voluntarios y profesionales, los funcionarios, autoempleados y en paro, con vocación y sin ella, oportunistas, convencidos y descreídos, coyunturales, misioneros, practicantes y conversos, tolerantes, románticos, dogmáticos, teóricos y prácticos, solitarios, flexibles, audaces,

competentes, militantes, acomodados, inconformistas y perfeccionistas, catastrofistas y salvadores y así podríamos continuar con esta lista hasta describir y calificar a cada uno de los más de 10.000 educadores ambientales que se calcula trabajamos en este campo en España.

El currículum de los educadores ambientales permanece indefinido y muy abierto. La “solución” que hemos adoptado ante esta situación heredada y de hecho ha sido construirnos nuestro propio itinerario vital a través de la experiencia y de la formación permanente. Nuestras mejores credenciales continúan siendo nuestra experiencia, y nuestra formación práctica, además de nuestro compromiso para hacer de nuestro trabajo nuestra forma de vida.

Nuestra tarea es que la ciudadanía sea consciente de la existencia de problemas ambientales, de sus causas y efectos y de la necesidad de prevenirlos y resolverlos. Somos fruto de la esperanza de que es posible construir entre todos un mundo mejor. Somos románticos y idealistas por nuestro origen. Estamos comprometidos con la transformación social y ambiental.

Nuestro trabajo pone de manifiesto las insuficiencias del sistema educativo, económico y político, y su incapacidad para enfrentarse en solitario con la tarea de formar ciudadanos responsables y sensibilizados ambientalmente que sepan dar respuestas eficaces a los retos ambientales planteados y a los aún no imaginados, e incluso negados por parte de una minoría muy poderosa.

Desarrollando nuestras funciones como educadores ambientales incomodamos a los responsables políticos y a determinados sectores económicos, ya que una parte de nuestro trabajo consiste en identificar y poner en entredicho a los principales responsables de los problemas ambientales, que en muchos casos son también quiénes nos pagan o pagan a quienes nos pagan.

¿POR QUÉ DEDICAR ESFUERZOS A LA PROFESIONALIZACIÓN DE LOS EDUCADORES AMBIENTALES?

Mi propuesta es que seamos los propios educadores organizados a través de las asociaciones quiénes determinemos y reivindiquemos finalmente los perfiles laborales, analizando detalladamente las funciones que desarrollamos, la formación ambiental que tenemos, recibimos y queremos, y también las ofertas de empleo. Para ello debemos convencernos primero de la utilidad e importancia de promover este proceso.

Hasta ahora, no hemos dedicado demasiados esfuerzos a regular y ordenar nuestra singular situación profesional y laboral principalmente porque nuestros esfuerzos más enérgicos han ido encaminados a capacitar las personas y los colectivos para actuar positivamente sobre los problemas socio-ambientales y para contribuir a mejorar la situación ambiental en todas las escalas posibles (global, regional, estatal y local) a través de procesos de aprendizaje y de estrategias de participación social.

Ante esta situación de indefinición profesional y de vacío, la salida mayoritaria ha consistido en que cada cual ha construido su propio perfil profesional y formativo, renunciando a luchar por los derechos colectivos. Esto nos debilita como grupo y también nos deja a merced de los caprichos del mercado.

El reconocimiento profesional ha de ser un medio y no un fin en sí mismo. Ha de ser útil para mejorar nuestra tarea y contribuir más eficazmente a sensibilizar a favor de los cambios necesarios.

La profesionalización y el reconocimiento pueden ser vacunas eficaces contra la precariedad laboral, generando expectativas de inserción laboral, trabajo estable y mejor remunerado, puede también despertar vocaciones, dignificar la profesión, dar continuidad a nuestro trabajo y equipararnos con otros profesionales.

Tenemos la oportunidad de aprovechar el aumento de demanda de puestos de trabajo relacionados con el medio ambiente.

La profesionalización no es la panacea, no resolverá por sí misma la precariedad laboral que nos afecta globalmente, pero sí al menos nos situará en las mismas condiciones que los demás profesionales.

EL PERFIL PROFESIONAL DE LOS EDUCADORES AMBIENTALES NO SE DEFINE IMAGINANDO LA EXISTENCIA DE UN EDUCADOR IDEAL

Podríamos hacer el ejercicio de imaginar las capacidades y cualidades que debería tener un educador ambiental ideal. Muchos lo han hecho antes que nosotros. Posiblemente nos pondríamos de acuerdo en que debería cumplir muchas de estas cualidades: debería ser un profesional, experto, comprometido, con vocación, bien informado, formado, imaginativo, crítico, autocrítico, creativo, activista, capaz de improvisar y de trabajar en equipo, honrado, riguroso, simpático, comunicativo, y en posesión de otras habilidades sociales, entusiasta, ejemplar... podríamos añadir más cualidades y nuevas competencias, pero pienso que este camino no nos conduce a resolver la cuestión que nos hemos planteado, por diversas razones.

Adoptando este criterio simplificamos la realidad o no la tenemos en cuenta. Existen otros métodos más adecuados para definirnos sin simplificar en exceso. Evitemos los peligros y simplificaciones de la imaginación y establezcamos nuestro perfil profesional sobre otras bases más sólidas y realistas. Propongo una aproximación a la cuestión del perfil radicalmente diferente.

Pienso que la cuestión debemos enfocarla de otro modo, desde el reconocimiento de que la realidad de los educadores es plural y de que no puede englobarse en un único perfil profesional.

Propongo que afirmemos nuestra identidad sin negar la de los demás, que conservemos y potenciemos la diversidad de perfiles porque es un valor que nos enriquece. Para ello debemos hacer un ejercicio de tolerancia y respeto y aplicarnos la idea de que no es bueno establecernos para siempre en la misma idea, ni defender posiciones inamovibles. Practiquemos por tanto el consenso, pero no lo busquemos a cualquier precio.

Mi propuesta es que seamos más modestos, que renunciemos de entrada a dibujar un perfil unitario, que reconozcamos nuestras limitaciones y busquemos superar nuestros límites trabajando en equipo, compartiendo nuestros conocimientos con los de los otros, y también nuestros recursos, habilidades y acciones. Trabajemos pues interdisciplinariamente.

Mi propuesta es analizar y clarificar las funciones que realizamos y analizar la formación que tenemos, y a partir de estos puntos establecer algunos perfiles posibles.

DELIMITANDO ALGUNOS PERFILES PROFESIONALES

No somos equiparables a la mayoría de profesionales, en la medida en que mientras ellos se sostienen sobre un perfil y un currículum establecido y reconocido, nosotros nos definimos y aprendemos lo que somos haciendo, porque, como todos sabemos, no existe una titulación oficial ni un currículum establecido de educador ambiental. Los educadores ambientales nos definimos fundamentalmente por nuestras experiencias y acciones.

Desarrollamos nuestro trabajo en ámbitos muy diversos (administración, empresas, oenegés, sistema educativo, medios de comunicación, ciudadanía), también lo son nuestros destinatarios. Tenemos experiencias y formaciones diversas, ejercemos multitud de funciones y competencias, tenemos diferentes condiciones laborales (contratos y salarios), el reconocimiento personal, social y laboral es desigual.

De hecho la situación se complica considerando que una misma persona y al mismo tiempo puede realizar funciones muy diversas i que cada ámbito de actuación requiere, como sabemos, que apliquemos estrategias, metodologías y recursos específicos. De aquí el valor que damos a la experiencia.

Sería un error pretender unificar en un sólo perfil todos estos hechos. De acuerdo con esto considero positiva la pluralidad de perfiles en la medida en que enriquecen la profesión y garantizan una adecuada intervención. Mantener y potenciar la unidad en la diversidad es el reto.

Considero que existen en la práctica diversos perfiles profesionales que se pueden agrupar y unificar en dos grandes categorías profesionales: los educadores-monitores y los educadores técnicos.

Dentro del primer grupo incluiría a los educadores ambientales que desarrollan actividades y talleres en los ámbitos formal y no formal, que elaboran recursos didácticos, que guían grupos en espacios naturales...

En el segundo grupo incluiría los educadores formadores, los que además de conocer y tener experiencia directa en guiaje de grupos y actividades y recursos, desarrollan tareas de gestión y de coordinación, diseñan programas, elaboran proyectos, asesoran, dinamizan, etc.

Estos dos perfiles son complementarios y en la práctica se desarrollan conjuntamente.

REPLANTEANDO LA FORMACIÓN DE LOS EDUCADORES AMBIENTALES

Dejadme que diga unas palabras sobre cómo pienso que debería ser la formación de los educadores ambientales.

Para avanzar en la profesionalización de la educación ambiental es clave reorientar la formación ambiental, para que sea coherente con los perfiles establecidos de los educadores según las funciones.

En paralelo a los dos perfiles profesionales establecidos, propondría una formación inicial a diferentes escalas pero de carácter complementario: una formación profesional y una formación superior de carácter universitario (que integrase las diplomaturas y licenciaturas relacionadas con la educación y el medio ambiente). La primera respondería al perfil profesional de educador en su sentido más básico, y la segunda, en el sentido más técnico.

La formación profesional podría ser suficiente para ejercer como guía de naturaleza o monitor de talleres y actividades ambientales escolares y de tiempo libre.

Para los aspirantes a dirigir y gestionar un equipamiento educativo, coordinar un equipo pedagógico, diseñar campañas, y programas de educación ambiental, pienso que sería conveniente que cursen estudios universitarios.

Esta propuesta en ningún caso desprecia la experiencia acumulada por los educadores ambientales en activo, tan sólo son un intento de orientar y favorecer la incorporación de los futuros educadores. Una solución para los educadores que ya llevamos recorrido un largo trecho sería la homologación de nuestra experiencia y formación.

La formación permanente ha de permitir a los educadores especializarse, adquiriendo los conocimientos, las capacidades y las habilidades más adecuadas para ejercer su trabajo en sus particulares ámbitos de actuación, a través de cursos, jornadas, seminarios y también de másters y postgrados.

En la formación permanente cada educador es responsable de su proceso y progreso de aprendizaje, le corresponde a él construirse su propio currículum de acuerdo con sus intereses y también sus necesidades relacionadas con su lugar de trabajo y sus expectativas de futuro.

La formación en definitiva ha de estar comprometida con los cambios individuales y sociales que persigue la educación ambiental y debe cumplir unos requisitos generales: debe ser capaz de responder a las necesidades de los perfiles profesionales, debe ser tanto teórica como práctica, debe estar contextualizada, debe formar en la participación y para ejercerla, atendiendo al trabajo en grupo, debe ser también evaluable y evaluada.

DIFICULTADES QUE PUEDEN IMPEDIR EL RECONOCIMIENTO PROFESIONAL

Las dificultades para conseguir la profesionalización de los educadores ambientales tienen su origen en factores de carácter externo y interno.

Las dificultades externas que considero más importantes son:

- La falta de reconocimiento profesional.
- La confusión social existente sobre la figura del educador ambiental.
- La visión parcial e incompleta sobre los educadores ambientales que identifica nuestro trabajo sobretodo con las actividades de tiempo libre en la naturaleza y con actividades escolares.
- La inestabilidad y precariedad laboral.
- La gran movilidad laboral que se produce en el sector.
- La escasez de equipos interdisciplinares.
- El acento excesivo de las actividades y los recursos educativos en el público escolar.

También existen dificultades de orden interno, entre las que señalaría principalmente:

- El día a día de nuestro trabajo nos absorbe y nos impide apuntar hacia objetivos internos y gremiales.
- La falta de orgullo y de autoestima. Demasiado a menudo decimos quiénes somos con la boca pequeña, que constatamos en el hecho de que hay más educadores ambientales de los que dicen serlo.
- El reducido número de educadores ambientales profesionales en comparación con otras profesiones.

- La poca participación en las asociaciones de educadores.
- La ausencia de una estructura colegial o sindical que defienda los intereses de los profesionales.
- La valoración excesiva que otorgamos a la autoformación y a los orígenes vocacionales.
- La precariedad laboral y su aceptación resignada.

OTROS RETOS DE FUTURO PARA LOS EDUCADORES AMBIENTALES

Además del reconocimiento profesional, los educadores tenemos que...

- Adaptarnos a trabajar en un entorno cambiante. Tendremos que aprender a cambiar con el contexto y adaptar nuestras estrategias a los nuevos tiempos que están viniendo, sin perder ni un ápice de subversión ni de espíritu crítico.
- Aprovechar las oportunidades que nos ofrecen las novedades tecnológicas.
- Tendremos que aprender a intervenir virtualmente, sin estar presentes.
- Contribuir al avance de la cultura ambiental, sensibilizando otros colectivos y profesionales de todo tipo, introduciendo por ejemplo, una formación ambiental en todas las familias y módulos profesionales de formación profesional (introduciendo un módulo transversal de sensibilización ambiental).
- Buscar complicidades y apoyos de otros colectivos que consideremos más próximos.

POSIBLES LÍNEAS DE TRABAJO PARA LAS ASOCIACIONES DE EDUCADORES

Para acabar quisiera apuntar algunas posibles líneas de trabajo para las asociaciones de educadores ambientales.

- Trabajar para conseguir el reconocimiento social y laboral de los educadores ambientales.
- Reconvertirse en colegios profesionales que ejerzan funciones gremiales y sindicales.
- Promover valores proambientales.
- Consolidarse creciendo en número de asociados y haciéndose cada vez más representativas del sector.
- Elaborar un registro de los educadores ambientales, cada asociación censaría los de su comunidad.
- Ejercer también un papel reivindicativo, exigiendo el cumplimiento de las Estrategias de Educación Ambiental y el desarrollo de planes de acción con dotación presupuestaria.
- Garantizar la calidad de la educación ambiental conjuntamente con la administración.
- Promulgar un código deontológico (normas básicas de actuación).
- Certificar conjuntamente con la administración los equipamientos, programas, recursos y actividades que son de educación ambiental.
- Todo esto sin perder la independencia, frescura y buen hacer que las caracterizan.